

Trayectorias de personas centenarias en Argentina: un análisis de las ganancias y pérdidas a lo largo del curso de vida

Resumen

Entre los Censos 2001 y 2010 los centenarios argentinos se duplicaron pasando de 1.855 a 3.500, respectivamente. A partir del paradigma del curso de vida nuestro objetivo en este estudio fue analizar las trayectorias de centenarios para evaluar cuáles son los arreglos familiares, la percepción de la salud y las estrategias que emprenden para hacer frente a la vida cotidiana. Nos focalizamos en la reconstrucción de las trayectorias vitales, identificando los dominios en los que las personas percibieron cambios y en la valoración subjetiva de los mismos en términos de ganancias y pérdidas. Se diagramó una metodología cualitativa, de estudio de casos, utilizando entrevistas en profundidad en una muestra de ocho biografías. Los principales resultados muestran que el interjuego entre ganancias y pérdidas, a lo largo del curso vital, responde al modelo de curso de vida estándar, en el cual las ganancias son más frecuentes en la juventud y luego predominan las pérdidas. No obstante, existen ganancias propias de la gran vejez ligadas a la esfera familiar, el ocio y la religión; además de que los centenarios cumplen la función de sostén en sus redes primarias.

Palabras clave: trayectorias biográficas; ganancias y pérdidas; centenarios; curso de vida.

María Julieta Oddone

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal de la Carrera del Investigador Científico –CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Directora del Programa Envejecimiento y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO. Argentina
juliettaoddone@gmail.com
www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=29665&datos_academicos=yes&keywords=orcid.org/0000-0002-2908-0046

Paula Pochintesta

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET Argentina. Centro del Adulto Mayor Mario Strejilevich. Departamento de Salud Comunitaria, Instituto de Salud Colectiva. Universidad Nacional de Lanús. Argentina
ppochintesta@gmail.com
www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=28455&datos_academicos=yes
orcid.org/0000-0002-1455-8852

Para citar este artículo:

ODDONE, María Julieta; POCHINTESTA, Paula. Trayectorias de personas centenarias en Argentina: un análisis de las ganancias y pérdidas a lo largo del curso de vida. *PerCursos*, Florianópolis, v. 24, e0101, 2023.

<http://dx.doi.org/10.5965/19847246242023e0113>

Life trajectories of centenarians in Argentina: an analysis of gains and losses over the life course

Abstract

Our interest focuses on the study of centenarian residents in Argentina. Between the 2001 and 2010 censuses, the number of Argentinean centenarians doubled, going from 1855 to 3500 people, respectively. Based on the life course paradigm, our objective is to analyze the life trajectories of centenarians to assess their family arrangements, their health perception, and the strategies they devised to deal with everyday life. We focused on the reconstruction of life trajectories, identifying the domains in which centenarians perceived changes, and on their subjective appraisals of said changes in terms of gains and losses.

A qualitative case study methodology was designed, using in-depth interviews. Sample preparation is currently underway, and it presently consists of eight cases.

The main results show that the interplay between gains and losses over the life course responds to the standard life course model, in which gains are more frequent during youth, and losses are predominant afterwards. Nonetheless, there are gains typical of the great old age, linked to family life, free time, and religion. Also, centenarians play a support role across their primary networks.

Keywords: life trajectories; gains and losses; centenarians; life course.

Trajelórias de centenários na Argentina: uma análise dos ganhos e perdas ao longo da vida

Resumo

Nosso interesse está direcionado ao estudo dos centenários residentes na Argentina. Entre os censos de 2001 e 2010, os centenários argentinos dobraram de 1.855 para 3.500, respectivamente. A partir do paradigma do curso de vida, nosso objetivo foi analisar as trajetórias de centenários para avaliar quais são os arranjos familiares, a percepção de saúde e as estratégias que empreendem para enfrentar o cotidiano. Focamo-nos na reconstrução das trajetórias vitais, identificando os domínios em que as pessoas perceberam as mudanças e a sua avaliação subjetiva em termos de ganhos e perdas.

Uma metodologia qualitativa de estudo de caso foi diagramada, usando entrevistas em profundidade. A amostra, que está sendo preparada, é composta atualmente por oito casos.

Os principais resultados mostram que a interação entre ganhos e perdas, ao longo do curso de vida, responde ao modelo padrão de curso de vida, onde os ganhos são mais frequentes na juventude e depois as perdas predominam. No entanto, há ganhos típicos da grande velhice ligados à esfera familiar, lazer e religião. Os centenários também cumprem o papel de apoio em suas redes primárias.

Palavras-chave: trajetórias biográficas; ganhos e perdas; centenários; vida.

Introducción

Con el aumento de la esperanza de vida, la población centenaria crece, por lo que su estudio despierta gran interés sobre los factores que explican la gran longevidad. Situamos nuestra investigación en esta temática, buscando comprender las trayectorias de las personas centenarias, los cambios percibidos y la valoración que hacen de los mismos en términos de pérdidas y ganancias. A partir de la reconstrucción de ocho biografías, identificamos los cambios y analizamos las particularidades que nos permiten comprender cómo han llegado a la centuria para así aportar elementos al estudio de la longevidad.

Al comienzo de este escrito caracterizamos a la población centenaria, en la cual focalizamos la investigación. Luego, reseñamos los principios teóricos del enfoque del curso de la vida en el cual inscribimos nuestros interrogantes. A continuación presentamos el diseño metodológico que dio origen a la construcción de los principales hallazgos y, por último, desarrollamos las consideraciones finales.

Acerca de la gran longevidad

Las personas centenarias son supervivientes, en tanto han vivido al menos veinte años más que el resto de la población promedio (AILSHIRE *et al.*, 2015; CASTILLO; PINAZO-HERNANDIS, 2016). Contrariamente a la imagen general de un individuo extremadamente frágil al final de su vida, los estudios revelan que buena parte de los centenarios viven integrados en la comunidad, con un buen estado funcional y cognitivo (BERSTEIN *et al.* 2004; JOPP; ROTT, 2006; VAILLANT; MUKAMAL, 2001; VAUPEL; JEUNE, 1995).

Si bien este grupo representa una pequeña proporción del total de la población, se trata de un grupo “privilegiado” con una historia de envejecimiento más lento y con un patrón de incidencia de los procesos de fragilidad retrasado. El estudio de Centenarios de Nueva Inglaterra (NECS) indica que cuanto mayor eres, más sano has sido. Efectivamente, el 90% de los centenarios observados mostraron que habían sido independientes hasta los

92 años y el 75% lo habían sido hasta una edad promedio de 95 años (PERLS; SILVER; LAUERMAN, 1999). Esta investigación comenzó en 1994 e incluyó una población de 1.500 casos de centenarios; sus hijos de entre 70 y 80 años y una población control de personas más jóvenes. Los datos confirman la hipótesis de la longevidad familiar: el 50% de los casos estudiados tenían familiares de primer grado o abuelos con edades excepcionalmente elevadas.

Por otra parte, el estudio de centenarios de Okinawa que investigó a 800 personas de 100 años o más comenzó en 1976 y se basó en el análisis de factores genéticos, dietéticos, hábitos de actividad física, creencias y factores psicosociales. Los patrones genéticos mostraron menores riesgos de sufrir daños en el sistema autoinmune e inflamatorio, con claros perfiles de supervivencia y salud entre hermanos y miembros de una misma familia. En efecto, los centenarios presentaron menores niveles de presión arterial, menor riesgo de padecer alteraciones cardiovasculares, cáncer o demencia. Muestran también bajos índices de masa corporal, un perfil hormonal más joven y una excelente salud “psicoespiritual”, ya que tienen bajos niveles de estrés y un elevado nivel de autoconfianza y flexibilidad. Las entrevistas revelan actitudes optimistas, capacidad de adaptarse a los cambios y una posición facilitadora hacia la vida en la cual la moderación es un valor cultural importante para estas personas. Una fuerte integración social y una profunda espiritualidad son evidentes en las personas mayores centenarias (BERSNTEIN *et al.*, 2004; TODORIKI; WILLCOX, D.; WILLCOX, B., 2004; WILLCOX *et al.*, 2007).

La gran longevidad se caracteriza por un equilibrio entre la aceptación y la determinación para superar las adversidades y una actitud positiva con los vínculos cercanos (SCELZO *et al.*, 2018). Las personas centenarias que atravesaron situaciones límite (enfermedades, pérdidas, crisis) desarrollan estrategias para sobreponerse y salir fortalecidas (ABDO *et al.*, 2012).

Los centenarios muestran diversidad tanto en el nivel educativo, socioeconómico como en aspectos culturales (étnicos y religiosos) y en sus hábitos nutricionales. Sin embargo, la literatura tiende a mostrar que suelen tener en común las siguientes características: pocos son fumadores y obesos; manejan mejor el estrés; gran parte de ellos tienen cerebros muy sanos y suelen tener familiares de primer grado que alcanzaron

edades excepcionalmente elevadas (el 50% en el NECS, PERLS *et al.*, 2002). Algunos aspectos geográficos como acceso al agua y exposición a la radiación solar fueron también estudiados como factores que contribuyen a la longevidad (VÁZQUEZ-PALACIOS; TOVAR-CABAÑAS, 2022).

En un contexto de aumento de la longevidad, el número de centenarios a nivel mundial era de 316.600 para 2011, y se prevé que alcance 3.2 millones en 2050 (FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS, 2012). En América Latina, a comienzos del siglo XXI, se registraron 90.400 personas centenarias que aumentarán a 689.000 en 2050, lo que visibiliza el crecimiento de esta población con marcadas implicancias sociales, económicas y culturales.

En Argentina, entre los Censos 2001 y 2010 los centenarios argentinos se duplicaron pasando de 1.855 a 3.500, respectivamente (INSSJP-PAMI, 2019). Mientas que, para 2022, según la proyección de CELADE CEPAL (2022) se estimaron 11.962 casos, con una distribución por género de 1.712 varones y 10.250 mujeres. Si bien menos varones alcanzan la centuria, aquellos que lo hacen presentan menor morbilidad que las mujeres (HAZRA *et al.*, 2015). Esta característica denominada la “paradoja de los géneros” se extiende marcadamente al grupo de los centenarios.

En cuanto a la localización geográfica de esta población en Argentina, encontramos una alta concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires, particularmente en la zona norte conformando lo que se denomina una zona “Azul”. Las zonas Azules son áreas donde se registra un alto nivel de longevidad, con buenas condiciones de salud que no dependen únicamente de factores económicos o tecnológicos (NAVARRO-PARDO, 2015).

El perfil de los centenarios argentinos muestra que se trata mayormente de mujeres, con necesidades básicas satisfechas, que conviven con tres o más personas en grandes ciudades, cuyo entorno inmediato presenta niveles altos de educación formal y que reciben cuidados de terceros (INSSJP-PAMI, 2019). En este contexto es que inscribimos nuestras preguntas de investigación recuperando conceptos claves del curso de la vida cuyos principios teóricos presentamos a continuación.

Curso de vida y longevidad

La perspectiva del curso de la vida inscribe a las vidas humanas en un contexto histórico y social, a su vez contempla los cambios en las trayectorias individuales. Por lo tanto, permite establecer vínculos entre historia, estructuras sociales y trayectorias biográficas. En este artículo, presentamos algunos resultados sobre la percepción de los cambios en el curso de la vida de las personas centenarias, para lo cual nos focalizamos en la percepción y valoración en términos de ganancias y/o pérdidas.

Los estudios sobre el tema afirman que el inicio de la edad adulta es el momento en el cual se registran mayor cantidad de cambios (BALTES, 1987, 1997; FISKE; CHIRIBOGA, 1990; GOLDBERG; COMSTOCK, 1980). A su vez, se evidencia que la mayor proporción de cambios ocurre en la juventud. Los ámbitos implicados en estos cambios incluyen la interacción de cuatro dimensiones claves: biológica (salud), educativa y laboral, familiar y relacional, y de participación social (GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011).

Los estudios sobre el desarrollo humano en la adultez y la vejez se remontan a la década de 1960 y surgen ante la necesidad de encontrar un marco teórico que abarque el desarrollo en su totalidad. Así la concepción del desarrollo se inicia con el nacimiento y culmina con la muerte e incluye, a su vez, el cambio social y su impacto en las personas de acuerdo a la edad. Se busca analizar las vidas humanas a través del tiempo (ELDER; SHANAHAN, 1998).

Al plantearse cuestiones ligadas a la investigación del desarrollo de la vida humana, Rubinstein (1963) propone un método para estudiar y vincular las diferencias relacionadas con la edad (ámbito de la psicología) y las cohortes (ámbito de la sociología). Se trata de comparar sujetos de la misma edad en diferentes momentos históricos como, por ejemplo, principios y finales del siglo XX. El lapso de tiempo establecido suministra resultados en los cuales la variación está determinada por diferencias vinculadas con la edad y la generación a la que pertenecen las personas estudiadas. Estas premisas nos permiten establecer puntos de análisis para el estudio de los centenarios: por un lado, la historia de vida individual y, por otro, la cohorte de nacimiento.

Varios estudios demostraron que ciertas capacidades pueden mejorar hasta una edad avanzada, mientras que otras pueden decaer de manera mucho más precoz; asimismo las ganancias y las pérdidas se reequilibran de manera continua (BALTES; LINDERBERGER; STAUDINGER, 1998). Es así que el desarrollo individual involucra una combinación de ganancias y pérdidas a lo largo de la vida. De modo que en la juventud se identifican pérdidas, y, en la vejez, algunas ganancias son esperables. Es importante destacar entonces que, con el avance de edad, la proporción de pérdidas aumenta.

En síntesis, el desarrollo personal se construye en el interjuego de pérdidas y ganancias donde una adaptación exitosa de la persona maximiza las ganancias y minimiza las pérdidas. En el modelo metateórico de la ontogénesis humana, Baltes y Smith (1999, 2003) sostienen que la plasticidad biológica de los humanos (capacidad de adaptación) disminuye con la edad. Por lo tanto, si en un primer momento esta capacidad se ve equilibrada mediante la utilización de diversos recursos socioculturales, sucede que, en la vejez avanzada, la eficacia de estos mecanismos compensatorios comienza a reducirse. Por ello, la balanza entre ganancias y pérdidas tiende a inclinarse cada vez más hacia el lado de las pérdidas (GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011).

El desarrollo no se presenta linealmente, ya que existen diferencias importantes entre los individuos, por ejemplo, en la velocidad del cambio y/o en el nivel de funcionamiento en que algunas ganancias y pérdidas ocurren simultáneamente. De este modo, interesa analizar el interjuego y la dinámica que adquieren las pérdidas y las ganancias de las personas centenarias para identificar patrones o tendencias que nos permitan comprender la gran longevidad.

La articulación entre trayectorias personales, familiares y sociales permite capturar la complejidad de los cambios a medida que el tiempo pasa. Así, la perspectiva del curso de la vida incluye la interdependencia temporal de trayectorias individuales y colectivas en permanente relación con las instituciones y los cambios sociales más amplios, de manera que permite comprender cómo las experiencias de vida tempranas afectan el proceso de envejecimiento. En síntesis, las cohortes envejecen en forma diferente porque siguen diferentes trayectorias (GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011).

Al centrarse en la sincronización de varios cambios (individuales, familiares, laborales, institucionales e históricos), el curso de la vida posibilita un entendimiento de cómo los hechos externos impactan en las historias de vida personales. Ofrece una forma de captar la complejidad del cambio social y su influencia sobre las personas y viceversa. Es clave para este enfoque la sincronización temporal de las trayectorias individuales, laborales y familiares con el tiempo histórico y el impacto acumulativo de los primeros eventos en la vida. De esta manera, las desventajas acumuladas a lo largo de la vida se compensan por medio de una optimización selectiva en búsqueda de un equilibrio difícil de alcanzar en la vejez.

La construcción del curso de la vida es el resultado de una negociación entre los modelos disponibles y las decisiones individuales, determinadas por las oportunidades y limitaciones que el contexto ofrece. Los cambios en el curso de vida pueden ser definidos de manera objetiva por un observador externo o de forma subjetiva, por los propios sujetos. En efecto, lo que constituye un cambio para el observador puede no ser valorado como tal por el actor (GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011). Los eventos que modifican de manera radical el curso de vida se definen como puntos de inflexión. Se trata de puntos de quiebre o ruptura que pueden ser personales (accidentes, enfermedades), ocupacionales (desempleo, reconversión) o de movilidad (migraciones, mudanzas).

En este trabajo recuperamos el enfoque del curso de la vida para estudiar las trayectorias de las personas centenarias y, en especial, cómo se ha dado la interrelación de las ganancias y las pérdidas a lo largo de la vida. De este modo, inscribimos la pregunta que problematiza la longevidad e intenta comprender las particularidades de los cursos de vida de los centenarios, para aportar a la comprensión de los factores vinculados a una mayor supervivencia. De modo que estos son nuestros principales interrogantes: ¿Cuáles son y a qué edades se asocian los cambios mencionados por los entrevistados? ¿Cómo evalúan en términos de pérdidas y ganancias los cambios percibidos en el curso de la vida? ¿Cuáles son los dominios en los que las personas centenarias identifican mayores cambios?

Abordaje metodológico

A partir de un diseño cualitativo, retrospectivo y transversal buscamos dar cumplimiento a los objetivos propuestos. El planteo metodológico combina los principios y conceptos claves del paradigma del curso de vida (trayectorias, transiciones, ganancias, pérdidas y puntos de inflexión) con el enfoque biográfico (KAUFMANN, 2008; BERTAUX, 1980) y el estudio de casos (FLYVBJERG, 2006).

Dividimos la recolección de datos en dos etapas: la primera se inició en 2017 hasta marzo de 2020 y la segunda comenzó en marzo de 2022 y continúa en curso. La pandemia por covid-19 como evento bisagra obligó a interrumpir los encuentros presenciales con las personas mayores centenarias para resguardar su salud y respetar los cuidados recomendados. Destacamos que el acceso a los casos de personas centenarias es arduo y para nada fácil, puesto que la “puerta de entrada” es siempre un familiar allegado que, en pos de proteger a su familiar, limita las posibilidades de concretar las entrevistas presenciales. Hemos tenido muchos casos que aceptaron, en un primer momento, pero luego argumentaron un sinfín de motivos para suspender los encuentros: razones de salud, de fragilidad e imponderables domésticos, entre otros.

Como principal instrumento utilizamos la entrevista en profundidad siguiendo un guion flexible según los siguientes temas: historia de conformación y composición familiar, trayectoria laboral y educativa, estrategias de organización y gestión de la vida cotidiana, sistema de apoyos y cuidados, tipos y frecuencia de actividades realizadas, percepción del estado de salud, pérdidas, eventos y transiciones importantes, concepciones sobre el envejecimiento y la longevidad. Como complemento incluimos también calendarios de vida con los siguientes ítems: años, edad, salud, trabajo, familia, educación, movilidad residencial y eventos contextuales que marcaron las trayectorias de vida. Este instrumento nos permitió analizar la articulación de las diferentes temporalidades, propias de la perspectiva del curso de vida: cohorte de nacimiento, edad cronológica y período histórico para poder identificar cambios y pérdidas y ganancias a lo largo de la vida.

Para el análisis de la valoración de los cambios en las trayectorias utilizamos también la técnica de la síntesis vital que consiste en solicitar, a cada persona, un resumen biográfico en el que indique cuáles fueron los momentos muy buenos, los no tan buenos y los períodos difíciles de su vida (LABORDE; LELIÈVRE; VIVIER, 2007). Así también logramos identificar cuáles de los eventos eran valorados como ganancias o pérdidas.

Los criterios teóricos para la inclusión de casos fueron los siguientes: varones y mujeres de 100 años y más; residentes en Argentina. Los criterios de exclusión fueron tener algún tipo de deterioro cognitivo o demencia diagnosticada.

La muestra cuenta actualmente con un total de 8 personas centenarias (7 mujeres y 1 varón). Subrayamos que la proporción de mujeres centenarias es mucho mayor que la de varones. En efecto, de acuerdo a los datos del padrón del INSSJP-PAMI (2019) en el Área Metropolitana de Buenos Aires se concentran un total de 1.637 centenarios que representan el 41,9 % de la población total afiliada al INSSJP-PAMI. Considerando que por cada varón de 100 años hay casi 5 mujeres (4,7).

El intervalo de edad de las personas entrevistadas va de 100 a 106 años, y los años de nacimiento entre 1912 y 1921. Seis personas nacieron en Argentina, tres en la Ciudad de Buenos Aires, dos en la provincia de Córdoba (Bell Ville y Villa Valeria) y otra en la localidad de Coronel Pringles, provincia de Buenos Aires. Otros dos centenarios nacieron en Uruguay y España pero luego migraron a la Argentina. Respecto al lugar de residencia actual, cinco viven en Ciudad de Buenos Aires y otros tres en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires (Luján, Necochea y Villa Insuperable). Cuatro viven solas, otras tres con personas de otras generaciones y sólo una reside en una vivienda colectiva (residencia de larga estadía). Todos declararon ser propietarios de sus viviendas.

Las ocupaciones con las que se identificaron fueron las siguientes: dos amas de casa, una comerciante, una empleada doméstica, una modista, una odontóloga, una psicóloga y un vendedor/corredor. Sobre el nivel de educación formal alcanzado, dos de los entrevistados no han completado el nivel primario, dos lo completaron, otros dos no culminaron el secundario y dos personas finalizaron sus estudios universitarios. Cinco

personas cobran jubilación y pensión, dos perciben sólo jubilación y una sólo recibe pensión¹. Cuatro atienden su salud mediante obras sociales (principalmente Programa de Atención Médica Integral –PAMI– la obra social específica) y otras cuatro cuentan con un plan de medicina prepaga para la atención sanitaria.

En todos los casos respetamos el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato de las personas entrevistadas. Informamos a los entrevistados que los datos recabados serían utilizados exclusivamente con fines académicos. La participación fue voluntaria y libre, dejando abierta la posibilidad de interrumpir la entrevista cuando la persona lo desee. Los aspectos mencionados se ajustan a la Resolución n.º 2857 (11 de diciembre de 2006) sobre lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades destinados a los investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET, 2006).

Para la búsqueda de los casos contactamos a diferentes informantes claves: profesionales del campo gerontológico y cuidadores formales, que oficiaron de nexo con los informantes. Una vez realizada la transcripción de entrevistas, seguimos una lógica inductiva y axial basada en la *Grounded Theory*, que nos permitió una comparación constante de las diferentes trayectorias biográficas (COFFEY; ATKINSON, 2003; STRAUSS; CORBIN, 2002).

Delimitamos criterios de codificación, así como ejes principales y categorías para poder reconstruir: a) trayectorias familiares, laborales, residenciales y de salud; b) tipos de transiciones y puntos de inflexión experimentados por los centenarios, c) estrategias de organización de la vida cotidiana y; d) ganancias y pérdidas a lo largo de la vida.

¹ El sistema previsional argentino está compuesto por regímenes contributivos, a nivel nacional y provincial (11 provincias). Todos ellos por prestaciones dinerarias (jubilaciones) a las que se alcanza por cantidad de años de aportes (30 años) y de edad (65 años). Los regímenes no contributivos (pensiones) alcanzan la cobertura a: la vejez, para personas mayores de 70 años que no tengan ingresos y su patrimonio no sea mayor a 100.000 pesos; a discapacitados; madre soltera con 7 hijos y ex combatientes de la guerra de Malvinas. Estas pensiones están a cargo del Tesoro Nacional y sus beneficiarios cuentan con la atención médica de PAMI. Las pensiones graciables asistenciales son renovables cada 10 años, alcanzan un monto del 75% del haber mínimo y cuentan con un programa sanitario.

Ganancias y pérdidas en personas centenarias

Si bien las personas centenarias fueron entrevistadas actualmente, el estudio busca abordar –desde el paradigma de curso de vida– los fenómenos biográficos y sociohistóricos desde una concepción dinámica y diacrónica. De aquí surge con fuerza la temporalidad en el análisis de las experiencias individuales y los procesos sociales a lo largo del tiempo. La pluralidad de trayectorias y el conocimiento de los eventos relevantes a lo largo de la vida nos permitieron conocer qué eventos en el ámbito familiar, laboral, social, sanitario y/o espacial han sido centrales en sus procesos de envejecimiento avanzado.

A partir de la reconstrucción de los calendarios de vida, indicando edades y años, delimitamos ocho dominios según los cuales se clasificaron los eventos en el curso de vida, a saber: cambios asociados al contexto histórico y social, cambios en la trayectoria educativa, familiar, cambios referidos a la movilidad residencial (migraciones, mudanzas), cambios en el estado de salud y aquellos vinculados a la esfera laboral, ocupacional y de ingresos. Una vez identificadas las transiciones analizamos en los discursos las valoraciones en términos de ganancias o pérdidas, siguiendo los lineamientos de la perspectiva del curso de vida.

Identificamos que los cambios son más numerosos en la adolescencia y en la edad adulta coincidentemente con investigaciones previas (FISKE; CHIRIBOGA, 1990; GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011; GOLBERG; COMSTOCK, 1980;). Es así que la cantidad de cambios percibidos como importantes disminuye a medida que se avanza en edad. Observamos que hasta promediando los 30 años las ganancias son mayores, mientras que las pérdidas aumentan con la edad (Gráfico 1). Las ganancias durante la adolescencia y juventud están vinculadas a los cambios en las trayectorias educativas (inicio y culminación de estudios formales), como lo menciona D. 101 años: “[...] me recibí de bachiller ... Me fui a Córdoba y yo nunca había salido de mi casa. Así que mi mamá se fue a vivir conmigo a una pensión. Me recibí a los 23 años de odontóloga”. (D. mujer 101 años, entrevista personal 20/11/2018, año de nacimiento 1918).

Otros cambios evaluados favorablemente están asociados a la esfera laboral

(ingreso al mercado de trabajo) y de conformación familiar (casamiento, nacimiento de los hijos). Las pérdidas se vinculan hasta los 50 años con enfermedades y muertes de familiares, períodos de desocupación, migraciones forzadas por cambios económicos y/o guerras. M.A. de 101 relata su migración de España a Argentina cuando tenía 30 años. “[...] en España se estaba mal, mi padre había reclamado a mi hermano y estuve mucho tiempo sin saber de él, después cuando escribió justo fue cuando terminaba la guerra, como ahora todos se van para España, antes era al revés, la gente se venía, porque allá se vivía mal”. (M.A. mujer, 101 años, entrevista personal 25/05/2022, año de nacimiento 1921).

Es importante subrayar cuáles son las ganancias percibidas por las personas centenarias en la gran vejez. Los cambios valorados como ganancias alrededor de los 70 años y hasta la actualidad están relacionados a las actividades de ocio (viajes, salidas) y de educación formal y no formal (emprender cursos, talleres, seminarios), a la religión (prácticas activas), a las actividades voluntarias (donaciones, proyectos comunitarios) y a los cambios en las trayectorias ocupacionales (transición a la jubilación o continuidad de actividades profesionales en forma privada). Los relatos de B. (100 años) y M. (101 años) dan cuenta de los cambios vinculados a las actividades recreativas, físicas y educativas que representan ganancias en el proceso de envejecimiento.

Hicieron un club de PAMI, para los jubilados que fueran a jugar al truco y las mujeres que fueran a reunirse, a tomar mate, jugar a las cartas. Primero íbamos a jugar a las cartas, después hicimos trámites, para ver si ponía una profesora de yoga. Eso fue hace treinta años, en los ‘90. Bueno, después de yoga, ya fue un cambio total. Empecé a vestirme de otra manera, a arreglarme de otra manera, a viajar mucho. Viajé mucho con PAMI, muchísimo a Córdoba, no cuento los viajes que hice... eran tantos, a San Juan, La Rioja, a las Cataratas. Eso te ayuda a reunirte con gente y te ayuda a cambiar, forzosamente porque si no, quedate en casa. Yo cambié. (B. mujer 100 años, entrevista personal 07/04/2022, año de nacimiento 1921)

“Hace diez años que todos los martes voy a Maimónides, voy a un taller donde se discute un tema del día (no política ni religión). Es un taller de reflexión. Empecé yendo a cursos en Hebraica, después estuve dos años en el Ricardo Rojas de la UBA, en la calle Corrientes, siempre hice algo”. (M. varón 101 años, entrevista personal 15/10/2018, año de

nacimiento 1918). Destacamos especialmente las actividades voluntarias y las prácticas religiosas mencionadas por las personas centenarias.

Dejé de coser cuando empezamos a tejer en el club. Hace nueve años la profesora de yoga, tejía mucho y dice: “podemos hacer cuadraditos y hacer mantitas y llevar a un hospital, donde hay chiquitos que no tienen abrigo...”. Durante nueve años, antes de la pandemia, llevamos veinticinco, treinta mantitas, una vez al año. (B. mujer 100 años, entrevista personal 07/04/2022, año de nacimiento 1921)

Tejía para el hospital mantitas, para las chicas que iban a tener familia y que iban sin nada. Iba también a un hogar de ancianos que depende de la municipalidad. Toda tarea que hacía la liga de madres. (L. mujer 101 años, entrevista personal 28/11/2017, año de nacimiento 1916)

Yo soy muy religiosa y creyente y siempre le doy las gracias. Después cumplí los 100 y me hicieron fiesta y baile con el cura. Me encantó hacer la fiesta ... Me hicieron muchos regalos. Hablé sobre el significado de la edad, Dios me ayudó a superar las cosas tristes. Hay que tener mucha fe porque Dios escucha, si estoy un poco tirada, le pido al Espíritu Santo y le pido que esté a mi lado y yo lo siento. Tengo un altar y a la noche yo digo con Dios me acuesto y enseguida me duermo.... Y así me duermo en paz. (R. mujer 106 años, entrevista personal 15/11/2018, año de nacimiento 1912)

Estos hallazgos son indicativos de la integración social y la importancia de la espiritualidad ya identificada en otros estudios sobre mayores centenarios (BERSNTEIN et al., 2004; TODORIKI; WILLCOX, D.; WILLCOX, B., 2004; WILLCOX et al., 2007).

Las pérdidas en la vejez, en cambio, se vinculan a muertes y/o enfermedades de allegados y seres queridos, cambios en la salud percibida (padecimiento de enfermedades crónicas, operaciones, accidentes domésticos, entre otros). Es recurrente la compensación de las pérdidas y adaptación como se plantea en la perspectiva del curso de vida aludiendo a la plasticidad propuesta por Baltes y Smith (1999, 2003). En el caso de L. (101 años), asumiendo la velocidad de la recuperación de una caída, se focaliza en “volver a caminar como antes”, pero sin desconocer la merma funcional, en efecto, ella afirma que “ya no tiene edad para salir sola”. Para poder compensar es necesario aceptar la pérdida: “[...] me caí y me fisuré el sacro, estoy con reposo, hace un mes. Tengo

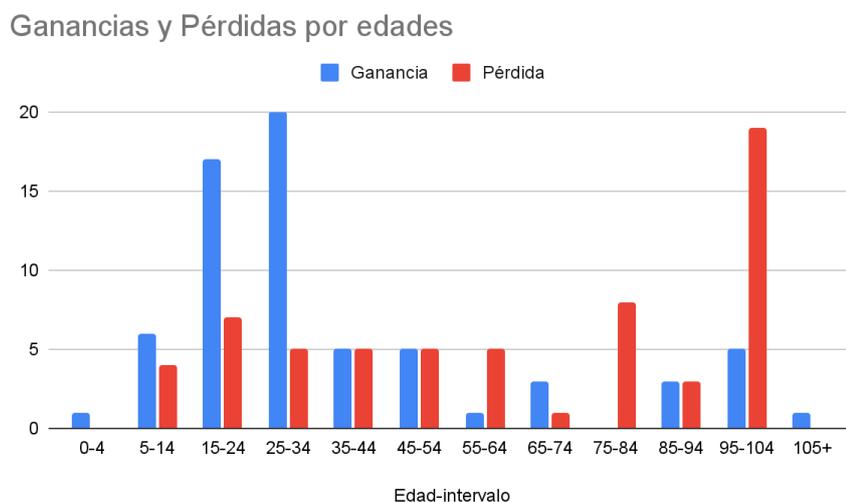
osteopenia, artrosis es lo más que tengo, gastritis y arritmia, tengo un corazón de 40 años... Ahora tengo que esperar los tres meses de soldadura de mi hueso, pero saldré como antes a caminar, salgo acompañada, obvio, ya no tengo edad para salir sola". (L. mujer 101 años, entrevista personal, año de nacimiento 1918).

Algunos cambios ocupacionales que llevaron a tomar la decisión de dejar de trabajar fueron también percibidos como pérdidas. Sobre todo en aquellas personas que, aún percibiendo ingresos previsionales, continuaron hasta los 90 años con tareas laborales: "Acá (fábrica textil de su yerno) trabajé hasta los 96 años, estaba en venta, así conocí todo el país... yo sostengo que la venta no se hace por internet, la venta se hace personalmente." (M. varón 101 años, entrevista personal 15/10/18, año de nacimiento 1918).

Me jubilaron del Ferroviario cuando yo tenía 55 años, entonces seguí con YPF, con Edenor y Edesur y con Marina que lo dejó mi marido. Eran prepotentes. Atendí (odontóloga) hasta un año antes de que muriese mi marido. Mi hijo quería trabajar en el consultorio del padre. El padre le había comprado un consultorio en Martínez. Pero dejé de trabajar porque mi hijo quería mi consultorio (D. mujer 101 años, entrevista personal 20/11/2018, año de nacimiento 1918).

Hemos corroborado que, independientemente de su condición formal en el mercado de trabajo, el seguir en actividad tanto sea desarrollando actividades profesionales en el ámbito privado como aquellas vinculadas a las tareas voluntarias, institucionales o educativas son estructurantes en la organización del tiempo de las personas centenarias. El sentido positivo que le atribuyen al seguir activos parece ser un elemento clave en las trayectorias de los centenarios.

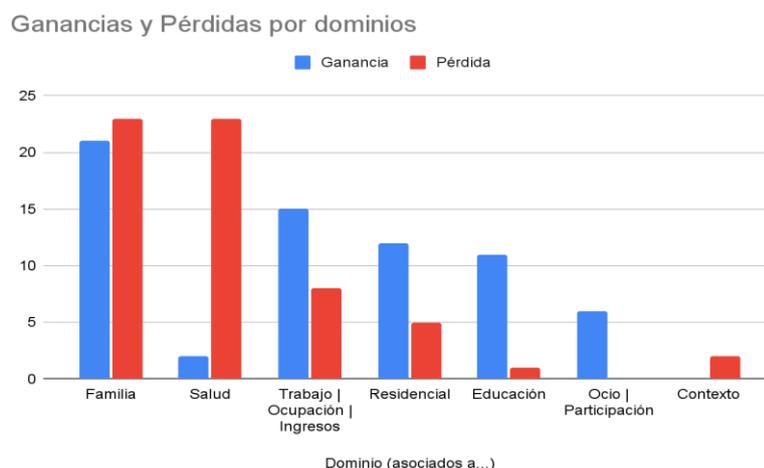
Gráfico 1: Ganancias y pérdidas por edades



Fuente: Elaboración propia.

En resumen, los cambios percibidos por los entrevistados son evaluados como ganancias en su juventud y, mayoritariamente, como pérdidas en la vejez. Por lo tanto, a mayor edad las pérdidas superan a las ganancias (Gráfico 1). No obstante, resulta importante subrayar que un tercio de los cambios mencionados por los centenarios fueron evaluados como ganancias. En concordancia con los hallazgos registrados por Baltes (1997), en esta investigación encontramos que para la gran vejez no todo cambio es valorado como pérdida (Gráfico 2).

Gráfico 2: Ganancias y pérdidas por dominios



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la pregunta ¿cuáles son los dominios en los que las personas centenarias identifican mayores cambios?, la Tabla 1 muestra que los dominios que presentan mayores cambios evidencian la persistencia del modelo tripartito en las trayectorias analizadas (GASTRÓN; ODDONE; LYNCH, 2011).

Tabla 1 - Frecuencia de ganancias y pérdidas de los cambios en las trayectorias de centenarios

Dominio (asociados a...)	Ganancia	Pérdida	Suma total
Familia	21	23	44
Salud	2	23	25
Trabajo Ocupación Ingresos	15	8	23
Residencial	12	5	17
Educación	11	1	12
Ocio Participación	6		6
Contexto		2	2
Suma total	67	62	129

Fuente: Elaboración propia.

Si analizamos la totalidad de los dominios y la valoración realizada por las personas centenarias sobre estos eventos a lo largo de sus vidas, advertimos que en el ámbito familiar se percibe mayor frecuencia de cambios con una ponderación equivalente en términos de ganancias y pérdidas. Esto coincide con los hallazgos del estudio CEVI realizado en Argentina en 2004 en que el ámbito familiar fue el dominio con mayor frecuencia de eventos percibidos (LYNCH; ODDONE, 2017). Los cambios en la salud ocupan el segundo lugar valorados como pérdidas a los que le siguen las transformaciones en el ámbito laboral y de ingresos con más ganancias que pérdidas.

La movilidad residencial merece ser destacada en términos de migraciones internas y externas como posibilidad de ascenso social y económico, ya que el traslado del campo a las ciudades en estas cohortes (1912-1921) es concordante con el contexto social e histórico, donde se buscaba migrar como posibilidad de alcanzar mejores

posibilidades de trabajo (DALLE, 2010). En efecto, sólo tres de los ocho centenarios nacieron en la Capital Federal, el resto proviene de ámbitos rurales del interior del país y del exterior en otros dos casos (España y Uruguay).

Ya eran los años 1945 que era ya presidente Perón, entonces decían que había mucho trabajo porque el presidente ayudaba a las empresas. En ese tiempo había guerra en Europa y quería exportar y era cierto. Entonces mi hermano se vino para acá (Buenos Aires) con la señora. Él llegó y consiguió trabajo enseguida... En el 1946 me vine con ellos, empecé a trabajar enseguida. Tenía 26 años (B. mujer 100 años, entrevista personal 07/04/2022, año de nacimiento 1921).

Con relación a la educación formal, dos de las entrevistadas (D. 101, odontóloga, y L. 101, psicóloga) completaron sus estudios universitarios, algo que no era frecuente para sus coetáneas, desarrollándose profesionalmente hasta edades muy avanzadas en el curso de sus vidas.

Entonces, al congelarse el arrendamiento, a mí no me alcanzaba el dinero y, entonces, me puse a hacer unos sombreros que vendía... y después ya no se usaron más... y entonces, decidí estudiar, yo quería hacer psicopedagogía porque era una carrera de menor envergadura y en el único lugar que había era en el Museo Social, allí en la calle Corrientes, antes de terminar la carrera, vinieron de la universidad a proponernos que si en un año hacían una cierta cantidad de materias, nos daban el título de psicólogos. Y, así fue, en un año hice quichicentas materias y fui psicóloga. Di diez materias en un año, empecé a estudiar a los cuarenta y en seis años más o menos me recibí. (L. mujer 101 años, entrevista personal, año de nacimiento 1918).

Las trayectorias educativas fueron valoradas como ganancias netas, recordemos que para estas cohortes (1912 -1921) el acceso a la educación formal no se encontraba tan extendido y menos aún para las mujeres cuya actividad se centraba mayoritariamente en las tareas del hogar y la familia.

Consideraciones finales

En este estudio analizamos la dinámica entre ganancias y pérdidas que los centenarios perciben como cambios a lo largo de sus vidas. Estos resultados muestran que el desarrollo humano presenta un equilibrio relativo que se rompe en la gran vejez en la cual los cambios tienden a ser valorados como déficits (GASTRÓN, ODDONE; LYNCH, 2011).

Los datos obtenidos en la investigación con personas centenarias permiten afirmar que la edad de ingreso a la adultez constituye el período de mayor cantidad de cambios y que ellos son percibidos, sobre todo, en términos de ganancias en los dominios: laborales, educativos y familiares. Los datos también permiten sostener que, en la edad más avanzada, la cantidad de cambios percibidos disminuye y que estos son evaluados como pérdidas (salud y muerte). Sin embargo, las personas centenarias asumen las pérdidas y buscan compensarlas. Por ello, una proporción no despreciable de cambios es percibida positivamente en el ámbito de la familia y el ocio recreativo y participativo. La mirada sobre los cambios percibidos depende del momento en que tuvieron lugar, las normas de edad vigentes y la sincronización de los cambios mencionados por nuestros entrevistados.

En suma, el análisis presentado muestra que los cambios que las personas centenarias mencionan están gravitando en cuatro ámbitos claves: la familia (con equivalente valoración entre ganancias y pérdidas), la salud (con más pérdidas), el trabajo, la movilidad espacial y la educación (con predominio de ganancias). A partir del estudio en profundidad de estos discursos observamos que todos se sienten activos e integrados a sus redes, logran aceptar y compensar las pérdidas, demostrando gran capacidad de adaptación y se identifican como referentes dentro de sus grupos primarios. En cuanto a las ganancias propias de la gran vejez, las actividades voluntarias, de ocio recreativo, de educación formal y no formal y las prácticas religiosas dan sentido y significado a la existencia de los centenarios.

6 Referencias

ABDO, E. S.; VEGA GARCÍA, E., FERNÁNDEZ SECO, A., RODRIGUEZ RIVERA, L. *et al.* **Centenarios en Cuba: los secretos de la longevidad.** Instituto de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud (CITED). La Habana: Publicaciones Acuario Centro Félix Varela, 2012.

AILSHIRE, J. A., BELTRÁN-SÁNCHEZ, H., CRIMMINS, E. M., Y KRITCHEVSKY, S. Becoming centenarians: disease and functioning trajectories of older US adults as they survive to 100. **Journals of Gerontology Series A: Biomedical Sciences and Medical Sciences**, [Washington, DC], v. 70, n. 2, p. 193-201, 2015.

BALTES, P. B. On the incomplete architecture of human ontogeny: selection, optimization, and compensation as foundation of developmental theory. **American psychologist**, [Washington, DC], v. 52, n. 4, p. 366, 1997.

BALTES, P. B. Theoretical propositions of life-span developmental psychology: on the dynamics between growth and decline. **Developmental psychology**, [Washington, DC], v. 23, n. 5, p. 611, 1987.

BALTES, P. B.; LINDENBERGER, U.; STAUDINGER, U. M. **Life-span theory in developmental psychology.** New York: John Wiley & Sons Inc, 1998.

BALTES, P.B.; SMITH, J. Multilevel and systemic analyses of old age: Theoretical and empirical evidence for a fourth age. *Handbook of theories of aging*, [s.l.], v. 1, p. 153-173, 1999.

BALTES, P.; SMITH, J. New frontiers in the future of aging: From successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age. *Gerontology*, [Basel], v. 49, n. 2, p. 123-135, 2003.

BERNSTEIN, A. M.; WILLCOX, B. J.; TAMAKI, H.; KUNISHIMA, N.; SUZUKI, M.; WILLCOX, D. C.; PERLS, T. T. First autopsy study of an Okinawan centenarian: absence of many age-related diseases. **The Journals of Gerontology Series A: Biological Sciences and Medical Sciences**, [Washington, DC], v. 59, n. 11, p. 1195-1199, 2004.

BERTAUX, D. L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de sociologie*, [Paris], p. 197-225, 1980.

CELADE – CEPAL. **Estimaciones y proyecciones a largo plazo: 1950-2100.** Argentina – Revisión. [Argentina]: CEPAL, 2022. Disponible en: <https://www.cepal.org/es> . Consultado el: 10 Mar. 2022.

COFFEY, A.; ATKINSON, P. **Encontrar el sentido a los datos cualitativos:** estrategias complementarias de investigación. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, 2003.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS. **Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución N° 2857.** Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2006. Disponible en: <http://web.conicet.gov.ar/documents/11716/0/RD+20061211-2857.pdf>. Consultado el: 10 Mayo 2022.

CÓRDOBA CASTILLO, V.; PINAZO-HERNANDIS, S. Una revisión de la investigación en centenarios: factores psicosociales en la extrema longevidad. **Búsqueda**, [Sucre], v. 3, n. 16, p. 64-80, 2016.

DALLE, P. Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. **Revista de Trabajo**, [Córdoba], v. 6, n. 8, p. 59-82, 2010.

ELDER GLEN JR, H.; SHANAHAN, M. J. The life course and human development. **Handbook of child psychology**, [New Jersey], v. 1, p. 939-991, 1998.

ELDER JR, G. H. Time, human agency, and social change: perspectives on the life course. **Social psychology quarterly**, [Newbury Park, CA], p. 4-15, 1994.

FISKE, M.; CHIRIBOGA, D. A. **Change and continuity in adult life.** San Francisco, CA: Jossey-Bass, 1990.

FLYVBJERG, B. Five misunderstandings about case-study research. **Qualitative inquiry**, [Newbury Park, CA], v. 12, n. 2, p. 219-245, 2006.

FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (UNFPA) y HelpAge International. Resumen ejecutivo: envejecimiento en el Siglo XXI: una celebración y un desafío, [s.l.], 2012 Disponible en: <https://www.unfpa.org/es/sitemap>. Consultado el: 10 Ago. 2022.

GASTRÓN, L.; ODDONE, M. J.; LYNCH, G. Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida. In: YUNI, Alberto José. **La vejez en el curso de la vida.** Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2011. p. 79-92.

GOLDBERG, E. L.; COMSTOCK, G. W. Epidemiology of life events: frequency in general populations. **American Journal of epidemiology**, [Baltimore, MD], v. 111, n. 6, p. 736-752, 1980.

HAZRA, N. C.; DREGAN, A.; JACKSON, S.; GULLIFORD, M. C. Differences in health at age 100 according to sex: population-based cohort study of centenarians using electronic

health records. **Journal of the American Geriatrics Society**, [New York, NY], v. 63, n. 7, p. 1331-1337, 2015.

INSTITUTO NACIONAL DE SERVICIOS SOCIALES PARA JUBILADOS Y PENSIONADOS-PAMI. **La población centenaria de PAMI: protagonistas de 100 años de historia, planteamiento y primeros avances de la investigación.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INSSJP-PAMI, 2019.

JOPP, D.; ROTT, C. Adaptation in very old age: exploring the role of resources, beliefs, and attitudes for centenarians' happiness. **Psychology and aging**, [Washington, DC], v. 21, n. 2, p. 266, 2006.

KAUFMAN, J. C. **L'enquête et ses méthodes: l'entretien compréhensif.** Paris: Armand Colin. 2011.

LABORDE, C.; LELIÈVRE, É.; VIVIER, G. Trajectoires et événements marquants, comment dire sa vie? **Population**, [Aubervilliers, Sena-San Denis], v. 62, n. 3, p. 567-585, 2007.

LALIVE D'EPINAY, C. et al. Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire. **Parcours de vie: regards croisés sur la construction des biographies contemporaines.** Liège: Editions de l'Université, 2005. p. 187-210.

LYNCH, G.; ODDONE, M. J. La percepción de la muerte en el curso de la vida: un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos. **Revista de Ciencias Sociales**, [Ciudad Autónoma de Buenos Aires], v. 30, n. 40, p. 129-150, 2017.

NAVARRO-PARDO, E. ¿Por qué nos interesan las Zonas Azules. POCINHO, Ricardo; ANJOS, Vítor Nuno; BELO, Pedro (coords.). **Conversas de psicología e do envelhecimento ativo.** Coimbra: Euedito, 2015, p. 77-91.

PERLS, T. T.; WILMOTH, J.; LEVENSON, R. Life-long sustained mortality advantage of siblings of centenarians. **Proceedings of the National Academy of Sciences**, [Washington, DC], v. 99, n. 12, p. 8442-8447, 2002.

PERLS, T. T.; SILVER, M.H.; LAUERMAN, J. F. **Living to 100: lessons in living to your maximum potential at any age.** 1st ed. New York: Basic Books, 1999.

STRAUSS, A. CORBIN, J. **Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.** Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

TODORIKI, H.; WILLCOX, D. C.; WILLCOX, B. J. The effects of post-war dietary change on longevity and health in Okinawa. **The Okinawan Journal of American Studies**, [s.l.], n. 1, p. 52-61, 2004.

VAILLANT, G. E.; MUKAMAL, K. Successful aging. **American Journal of Psychiatry**, [Washington, DC], v. 158, n. 6, p. 839-847, 2001.

VAUPEL, J. W.; JEUNE, B. The emergence and proliferation of centenarians. In: **EXCEPTIONAL LONGEVITY: from prehistory to the present**. Dinamarca: Odense University Press, 1995. p. 109-116.

VÁZQUEZ-PALACIOS, F. R.; TOVAR-CABAÑAS, R. Natural and cultural longevity zones from an anthropological and geographical viewpoint. **Journal of Population Ageing**, [s.l.], p. 1-17, 2022.

WILLCOX, D. C.; WILLCOX, B. J.; SOKOLOVSKY J.; SAKIHARA, S. The cultural context of “successful aging” among older women weavers in a northern Okinawan village: the role of productive activity. **Journal of cross-cultural gerontology**, [s.l.] v. 22, n. 2, p. 137-165, 2007.

Fuentes de financiamiento

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

Contribuciones de autoría

María Julieta Oddone: responsabilidad de dirección y coordinación para la planificación y ejecución de la actividad de investigación; metodología y administración del proyecto.

Paula Pochintesta: llevar a cabo la investigación y el proceso de investigación, específicamente los experimentos o la recopilación de datos/evidencia; análisis formal.

Recibido en: 13/08/2022

Aprobado en: 10/03/2023

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC
Centro de Ciências Humanas e da Educação - FAED

PerCursos

Volume 24 - Ano 2023

revistapercursos.faed@udesc.br